

Dios da gracia al humilde



Part 1/15

La Gracia
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con ustedes, en el comienzo de una semana compartiendo llaves para vivir una vida con éxito, las cuales Dios ha puesto en mis manos a través de muchos años de experiencia personal y de ministerio cristiano.

Esta semana continúo con nuestro tema especial para esta temporada navideña: Gracia. Pero primero, permítanme agradecer a aquellos de ustedes que me han estado escribiendo. Antes de terminar esta charla, les daremos una dirección postal a la que pueden escribir. Significa mucho para mí escuchar cómo este ministerio de radio ha estado ayudándoles y bendiciéndoles. Así que, por favor, tómense el tiempo para escribir, incluso si es solo una breve nota personal.

Al escoger el tema para esta época es mi deseo más sincero que usted tenga una Navidad muy significativa y de muchas bendiciones; pero eso dependerá de su actitud personal al acercar a esa celebración de Navidad. Si su actitud es de verdadera apreciación y verdadero entendimiento entonces podrá recibir bendiciones que será de eterno valor. Por el otro lado, si su actitud es como la mayoría de la gente hoy, una búsqueda carnal de placeres entonces, con seguridad, usted terminará la época de Navidad más pobre espiritualmente y más frustrado que cuando empezó.

En mi charla de la semana pasada expliqué la naturaleza de la gracia de Dios. Le presenté una definición diciendo que: Gracia es el favor inmerecido de Dios hacia los que no la merecen. Hay varias palabras importantes allí: Esta es gratis. La gracia no puede ser comprada. La gracia no tiene precio. No se merece. No puede ser ganada y no se puede trabajar para ganarla. También la gracia de Dios no solo es extendida a los que no la merecen, también alcanza a los que merecen el castigo. La gracia tiene que ver como Dios ve a las personas; porque él ve algo en ellos que le es de infinito valor ante Sus ojos. Dios ve a través de las debilidades y de los pecados que una persona pudiese tener para llegar a lo que es preciso para él, después se mueve en esa vía para cumplir el propósito de Su gracia.

En mi charla de la semana pasada también hablé de los contrastes entre la gracia y las obras; y además la gracia y

© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

la justicia, eso también involucró un contraste entre la ley y Cristo. Ese contrate se describe en Juan 1:17:

> Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo.

La ley demanda obras, esta demanda actos de justicia todo el tiempo y sin ninguna falla. Pero Cristo nos ofrece gracia, algo que no podemos ganar; pero que recibimos por fe. Luego dije que existe una tensión entre la gracia y la justicia. La justicia es exacta, precisa, imparcial y objetiva. Por el otro lado la gracia es libre y no tiene medida solamente da. La única base para la gracia de Dios es la cruz; porque la justicia de Dios fue satisfecha en la cruz, de una vez y para siempre sin comprometer Su justicia. Desde ese momento Dios es libre para ofrecer su gracia sin restricciones y sin comprometer su justicia.

Hoy voy a hablar de un asunto muy importante, el requisito esencial para recibir la gracia de Dios y lo diré ahora mismo. Este requisito es humillarnos. Quiero decirle que la humildad es una decisión que debemos tomar, nadie puede hacerlo por nosotros. En realidad, yo no creo que sea totalmente bíblico orar y pedirle a Dios "que me haga humilde", porque yo pienso que Dios ya nos respondió en la Escritura: si quieres ser humilde: "Humíllense..."

Quiero leer algunos pasajes del Nuevo Testamento sobre acerca de la humildad. Primero busquemos en Santiago capítulo 4 versículos 6 y 7:

> 6. Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes».

Hay dos actitudes diferentes de Dios, a los orgullosos se les opone, a los humildes le da gracia y dice el siguiente versículo:

> 7. Por tanto, sométanse a Dios.

Es decir, si usted quiere la gracia de Dios, debe dejar a un lado su orgullo y someterse a Dios. Santiago continua:

> Resistan, pues, al diablo y huirá de ustedes.

Una vez que nos hayamos sometido a Dios estaremos en una posición para resistir al diablo; pero créame si usted trata de resistir al diablo sin someterse a Dios será desastroso para usted. Entonces la primero es someterse y humillarse ante Dios.

El Nuevo Testamento nos dice que también debemos humillarnos frente a los demás. Pedro cita el mismo pasaje de Proverbios que cita Santiago, dice 1 de Pedro capítulo 5 versículos 5 y 6:

> Así mismo, jóvenes, sométanse a los líderes. Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque:«Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes»

Me pregunto si usted está empezando a entender el mensaje, Dios se opone al orgulloso; pero da gracia a los humildes. Pedro continúa diciendo:

> 6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que él los exalte a su debido tiempo. (NVI)

Pedro nos dice también que debemos estar sujeto bajo la poderosa mano de Dios y revestirnos de humildad los unos con los otros. Dios requiere que nos humillemos ante él y nuestro prójimo.

La idea al humillarnos es reconocer que necesitamos la gracia de Dios. El nunca fuerza su gracia en aquellos que no sienten la necesidad de tenerla.

Hay un hermoso patrón de esto en la alabanza de María al Señor después que un ángel le anunciara que iba a ser la madre del Mesías, el hijo de Dios. Esa canción generalmente es conocida como: El Magnificat, que es del latín y significa "glorificar y alabar". Leemos en Lucas 1 del 46 al 48:

> Entonces dijo María: «Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva.Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones... (NVI)

Note lo que causó que Dios escogiera a la virgen María de entre todas las mujeres para este honor único. Fue su humildad. Cuando primero el ángel se le apareció, se acercó a ella y le dijo: "—¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor estaba con María porque ella fue humilde.

Más adelante ella sigue diciendo en los versículos del 51 al versículo 53:

> Hizo proezas con su brazo; desbarató las intrigas de los soberbios. De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió con las manos vacías. (NVI)

Note, otra vez está el énfasis en los humildes y los hambrientos, aquellos que tienen necesidad de Dios. Entonces por el otro lado rechaza a los orgullosos y a los ricos, los que son autosuficientes, quienes creen que de Dios no necesitan nada.

La barrera del orgullo impide que la gracia de Dios sea derramada en muchos, la que casi siempre toma la forma de una superioridad espiritual. Quiero compartir con ustedes una parábola de Jesús sobre el peligro de esta clase de orgullo y como detiene la gracia de Dios en nuestras vidas. Es la parábola del fariseo y el publicano o cobrador de impuesto y se encuentra en Lucas 18 los versículos del 9 al 14:

> 9 A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás,

El problema es confiar en nuestra propia justicia. Jesús les contó esta parábola:

> 10 «Dos hombres subieron al Templo a orar; uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos.11 El fariseo, puesto en pie y a solas, oraba: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni como ese recaudador de impuestos.12 Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo".13 En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!".

En realidad, en el griego dice así: "Dios ten misericordia de mí, el pecador". En otras palabras, yo soy quien necesita misericordia. El no miró a los que estaban alrededor suyo ni se comparó con otros, simplemente miro a Dios, la verdad es que ni siquiera se atrevió a alzar sus ojos a Dios; pero en su interior consideró a Dios, su justicia y su santidad y le dijo: "Yo soy el pecador, no estoy exhibiendo mi justicia o mi bondad. Yo soy el que necesita de ti" y Jesús comenta lo siguiente:

> 14 «Les digo que este y no aquel volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido». (NVI)

Note el énfasis final, ¿cuál es la clave? La clave es humillarnos. ¿Por qué el fariseo no se humillaba? Porque estaba orgulloso de su rectitud religiosa. El estaba tan concentrado en lo que creía de sí mismo, en su bondad, su propia justicia y las cosas buenas que estaba haciendo y era mejor que otros, que esa barrera de justicia propia excluía la gracia de Dios para su vida. El colector de impuestos no tenía esa barrera. Simplemente abrió su corazón al Señor y recibió Su gracia. Él fue justificado, fue perdonado y aceptado por Dios.

Le advierto a que se mantenga en alerta contra esta barrera de la justicia propia. No se acerque a Dios en basado en su bondad, su rectitud y su religión porque no será aceptado.

Quiero concluir hoy con las palabras que los apóstoles usaban regularmente al cerrar sus epístolas: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes".

Podcast

Transcripción: RP-R076-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.